

13. Apaches y Argonautas

AL TERMINAR LA GUERRA de Estados Unidos con México, el estado de Sonora se extendía al norte hasta la frontera internacional del río Gila; al oeste, el río Colorado y el Golfo de Cortés lo separan de las Californias; al este, la cordillera de la Sierra Madre lo aísla de Chihuahua; y el ángulo sureste cortado por el río Fuerte lo divide de Sinaloa y el resto de la nación. Sus cien mil millas cuadradas de territorio albergan entonces una población apenas superior a los cien mil habitantes, congregados en angostos valles donde cultivan sólo lo necesario para su consumo personal. Con escasas lluvias, a menudo menos de cinco pulgadas al año, la mayor riqueza potencial de Sonora radica en sus yacimientos minerales. Historias legendarias de vetas de oro y plata cautivan la imaginación, atrayendo como imanes irresistibles a los argonautas de California. Su atención la dirigen a Sonora desde el comienzo de la fiebre del oro, pero aunque millares de aventureros cruzan por la ruta del Gila, pocos se aventuran a permanecer en su suelo. Por el contrario, gran número de sonorenses abandonan sus hogares y engrosan las huestes de los argonautas hacia el nuevo El Dorado californiano. El motivo: los apaches, a como lo esboza con claridad en 1849 un corresponsal del *New Orleans Picayune*:

La mayor parte de la población mexicana de este estado [Sonora] ha abandonado sus hogares; como 15.000 personas se han ido por tierra a California. Al llegar a su destino han dicho que emigran huyendo de los salvajes y no en busca de oro, ya que los yacimientos de Sonora son más ricos que los del Sacramento. Además, todos los informes y tradiciones de México

son de que Sonora tiene los yacimientos más ricos del mundo. Pero las minas no se pueden explotar debido a las incursiones anuales de los apaches, quienes vencen a las tropas mexicanas y saquean y asesinan a los habitantes.¹⁸⁰

Los apaches no eran muchos —quizá menos de 6.000— pero sus extraordinarias dotes de guerreros los hicieron temibles en toda la frontera mexicana. Desde tiempo inmemorial fueron el terror de los habitantes hispanoamericanos, ya que ni España ni México habían logrado controlarlos nunca. Las correrías de saqueo eran su vocación normal y su fuente principal de sustento. El objetivo ordinario de sus irrupciones era el robar ganado vacuno y caballar, pero con frecuencia también se llevaban cautivos, en especial a mujeres y niños para hacerlos esclavos o venderlos. Una larga serie de guerras civiles entre las facciones del Comandante General José Urrea y del Gobernador don Manuel María Gándara, debilitaron tanto a Sonora, que en 1848 era incapaz de resistir a los apaches que bajaban hacia el sur desde el valle del Gila y desde sus baluartes en la Sierra Madre. Los desfiladeros y picos de las montañas eran de hecho para ellos una carretera de 400 kilómetros de largo a sus refugios, base de operaciones para sus correrías, y a la vez barrera infranqueable para las tropas norteamericanas y mexicanas.

Una cláusula del Tratado de Paz obligaba a Estados Unidos a impedir que los indios incursionaran por la frontera internacional, pero eso le sirvió muy poco a México ya que pasaron seis años antes de que Washington adoptara una política bien definida para con los indios en cuestión. Baste señalar que durante el período de 1848 a 1852, nunca hubo más de 180 jinetes guardafronteras para cuidar los dos mil y pico de kilómetros de línea fronteriza entre ambos países. Por su parte, el gobierno mexicano elaboró planes para establecer dieciocho colonias militares en la frontera norte, pero para 1850 las de Baja California y Sonora existían sólo en el decreto de su creación y no se vislumbraba esperanza de que se establecieran en un futuro cercano. En julio de ese año, el gobernador de Sonora José de Aguilar le reclama

ayuda al gobierno central, advirtiéndole que "La frontera está desierta, su riqueza perdida, y los campos antes bien cultivados retienen sólo los vestigios de lo que hubo y los restos de las numerosas víctimas sacrificadas a la furia de los salvajes".¹⁸¹ Más aún, la destrucción se extiende ya al interior del estado pues los apaches conocen la debilidad de sus defensas e incursionan al sur hasta la vecindad de Ures.

Para complicar el infortunio de Sonora, no todas las atrocidades fronterizas eran cometidas por los indios. Casi desde el comienzo de la emigración por tierra por la ruta del Gila a las minas californianas, comenzaron las denuncias de que bandas de forajidos violaban el territorio mexicano y depredaban a sus habitantes. En 1848-49, los emigrantes a California saquearon el pueblo de Nuri en el distrito de Álamos y el campamento minero de Cieneguita en el distrito de Altar, entre otros. Un contingente de indios pápagos enviado por las autoridades a batir a los apaches, se encontró con que una banda de emigrantes norteamericanos defendía la ranchería apache que iba a atacar. De acuerdo a los pápagos, los norteamericanos habían enviado a los apaches a robar ganado para luego comprárselo y usarlo ellos en el viaje. En abril de 1850, don Luis de la Rocha, Ministro de México en Washington, notificó al Secretario de Estado John M. Clayton que bandas armadas de norteamericanos en ruta a California habían repetidamente entrado en Sonora e incitado y ayudado a los apaches en sus ataques a los pobladores indefensos de la región fronteriza. Algunos de estos forajidos decían ser emisarios del gobierno de Washington. Además de suministrar armas y municiones a los apaches, los emigrantes les compraban el botín que sacaban.

Los viajeros atravesaban por territorio apache en el norte de Sonora y entraban a California en la confluencia del Gila con el Colorado, en tierras de los indios yumas. Éstos sumaban apenas alrededor de 500. Eran "un pueblo guerrero, fiero y salvaje", que había sido casi aniquilado en 1828 por los ataques combinados de las tribus vecinas. Los sobrevivientes de la

masacre huyeron río arriba, se refugiaron entre los mojaves y ahí permanecieron hasta 1845, cuando ya algo recuperados en número retornaron a su suelo ancestral. Su contacto inicial con los argonautas lo narra el *Alta* en mayo de 1850:

Al comenzar la emigración hace un año, cuando cruzaron los primeros viajeros no tuvieron mayor dificultad con los yumas, fuera de su inclinación por el robo que despojó de sus bestias a buen número de emigrantes ... A diferencia de los amistosos pimas y maricopas, los yumas conocen el valor del dinero y recientemente han sido tan buenos "negociantes" como el más astuto buhonero de Connecticut. Su sagacidad salvaje les ha enseñado además la superioridad de las armas de fuego, y con su ingenio natural han logrado obtener considerable cantidad de pistolas y fusiles de los viajeros a cambio de sus servicios ayudándoles a cruzar los animales en las turbulentas corrientes del formidable Colorado y otras tareas similares.¹⁸²

A finales de 1849, una banda de maleantes norteamericanos establece un transbordador en el cruce del Colorado. El cabecilla, un tejano llamado John Glanton, es un famoso criminal y sus socios, no de mejor calaña.¹⁸³ Las ganancias del negocio son enormes: la avalancha de mexicanos que pasa en esa época camino a California excede a los 30.000, y el cobro de la compañía de transborde es exorbitante. Cuando el general Anderson, de Tennessee, llega con una caravana de norteamericanos en abril de 1850, rehusa pagar lo que cobra Glanton, construye su propia barca y cruza a todos en ella. Enseguida se la regala a los indios y éstos la utilizan para abrir su propio negocio transbordando pasajeros en los "Algodones", a corta distancia río abajo del puesto de Glanton. Éste y sus compinches no tardan en bajar al campo de los indios, se apoderan de su barca y la destruyen, y a un irlandés empleado de los yumas lo echan atado de pies y manos y lo ahogan en el río. Los yumas se vengan en la madrugada del 24 de abril: sorprenden

dormidos a Glanton y diez de sus hombres y los matan antes de que puedan disparar un solo tiro. Se escapan sólo tres que andaban cortando leña y corren a contar la noticia a San Diego.

La noticia del asesinato de Glanton y sus compinches produce gran revuelo en California. En esa primavera se espera el arribo de multitudes de emigrantes por tierra y se cree necesario que las autoridades hagan algo para protegerlos de los yumas en el cruce del Colorado. El gobernador Burnett pronto ordena a los sheriffs de Los Ángeles y San Diego que recluten cien milicianos y los envíen sin dilación al río. Le dan el mando de la expedición al "general" Joseph C. Morehead, recién nombrado Intendente del Ejército de California. El "General", de 26 años de edad, es oriundo de Kentucky, y se dice que es hijo o sobrino del gobernador Morehead de dicho estado. Arribó a California en 1847 de teniente en el Regimiento de Voluntarios de Nueva York. En 1849 lo eligieron diputado a la primera Legislatura y en 1850 fue socio en el bufete de abogado del Procurador estatal E. J. C. Kewen.¹⁸⁴

Las órdenes del Gobernador no dicen nada acerca del espinoso tema de cómo sufragar los gastos. El general Morehead resuelve la emergencia firmando vales en nombre del estado, pero los vecinos de Los Ángeles y San Diego no confían en ese nuevo circulante; los hacendados están renuentes a entregar bestias ni nada a cambio de los "billetes de Morehead", y éste al comienzo tampoco encuentra voluntarios que enganchar. No es sino hasta en septiembre que logra organizar la milicia, tras el arribo de emigrantes de Texas y Arkansas, a quienes enrola a razón de cinco dólares diario en "billetes de Morehead" y con comida. Por fin, a finales de septiembre de 1850, los 104 milicianos de Morehead salen de San Diego para el río, cuando ya las caravanas de emigrantes que llegan del Colorado informan que todo es quietud y paz en la región. Durante el verano, una compañía de norteamericanos ha construido tres transbordadores, una casa y un fuerte en un punto que bautizaron "Colorado City" a una milla de la boca del Gila. Han "hecho la paz" con los yumas que a su vez siguen transbordando

pasajeros ocho millas río abajo en las barcas que fueron de Glanton. Otra compañía norteamericana se apresta a entrar en la competencia y "todos ellos viven en armonía" con los indios que se comportan más amigables y sociables que nunca.¹⁸⁵

Al llegar al río, Morehead toma posesión del antiguo campamento de Glanton, llamado "Gila City"; pero "esa tarde, cuando sus hombres arriaban el ganado, según alegan, sin provocación alguna los indios les dispararon. Respondieron el fuego y mataron a un indio ..."186 Unos 150 yumas armados de arcos y flechas enseguida cruzan a nado frente al campamento de Morehead y lo atacan. Como veinte indios mueren. Al día siguiente, Morehead cruza el Colorado hacia el principal pueblo indígena:

Al verlo venir, los yumas rápidamente recogieron sus pertenencias, cargaron sus bestias y huyeron. Morehead los atacó y persiguió de cerca, obligándolos a botar toda la carga para salvar la vida. Los siguió por muchas millas —mató a varios indios y se apoderó de algunos animales. De ahí en adelante, ya no hubo yumas en el cruce; se retiraron río arriba, dejando sus siembros y posesiones en poder de Morehead, quien se apropió de todo para el uso de su tropa: echó a sus animales y los de los emigrantes que llegaban, a pastar en los siembros; saqueó las chozas y destruyó todo lo que había en ellas, incluyendo grandes cantidades de frijoles mezquites, alimento principal de dichos indios —los que ellos muelen mezclados con calabazas cocidas para hacer el pan— y que habían almacenado para el invierno.¹⁸⁷

Morehead desbanda a sus voluntarios en noviembre, dejando sólo ocho hombres en el cruce del Colorado en espera de las tropas del ejército norteamericano que llegarían de San Diego. Cuando éstas llegan en diciembre, el mayor Samuel P. Heintzelman construye el Fuerte Yuma en la confluencia del Gila, firma un tratado con los indios "y les regaló alimentos para suplir los que injustamente les había destruido Morehead".¹⁸⁸ Y, de acuerdo a las

cifras dadas al *Alta* por el Gobernador de California, la expedición de Morehead le costó al fisco la suma de \$120.000. En su mensaje anual de diciembre de 1850, el gobernador Burnett acusa a Morehead de haber prolongado en exceso su misión y de haber además desobedecido sus órdenes. En enero de 1851, Morehead tiene que explicar sus actos ante una Corte de Investigación en San Diego, pero el 21 de febrero se encuentra de nuevo en su puesto de Intendente del Ejército en San Francisco, viendo que le alquilen un local para el arsenal del estado.

